

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pia.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contrata desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 227.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartré.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

El Parlamento y los Tribunales

En la sesión secreta que celebró el viernes último el Congreso, después de desechar el voto particular del señor Bugalla, quedó aprobado el dictamen de la mayoría de la Comisión, denegando el suplicatorio solicitado por el Tribunal Supremo para procesar al Sr. Soriano, como autor de un sueldo publicado por "España Nueva."

Reprodujo dicho periódico el sueldo en cuestión, y el fiscal lo ha denunciado de nuevo; lo cual hace exclamar, lleno de indignación, á "El País": "Por segunda vez ha sido denunciado un sueldo lícito, perfectamente lícito en todo país donde las leyes obliguen á todos y donde la justicia no sea una farándula."

¿Quién lo ha declarado lícito? ¿El Congreso? ¿Y de cuándo acá corresponde al Congreso el declarar si existe ó no delito?

Esta tesis la razonó perfectamente el Sr. Bugalla; pero no queremos invocar este testimonio sino otro cuya autoridad no negará "El País," el del Sr. Posada, quien en sus "Estudios sobre el régimen parlamentario en España," se expresa en estos términos: "La inmunidad significará todo esto; pero lo que no puede en modo alguno significar es lo que en España significa; es decir, que los representantes del país son casi casi sagrados, irresponsables ó inviolables; pues siendo esto así, en vez de una "excepción" constitucional (la del Monarca), por virtud de la cual un hombre no es responsable ante ley alguna, ni Tribunal alguno, tendremos tantos hombres irresponsables como senadores y diputados...

por completo fuera de sus atribuciones, si además de estudiar lo que Minghetti indica, entran á examinar y á juzgar si hay en el caso de sus suplicatorios motivos de otra índole, haciendo un papel y ejerciendo una función que sólo á los Tribunales corresponde."

No; al Parlamento no le incumbe declarar si hay ó no delito. Si lo hace sale de su esfera propia; invade la de los Tribunales y plantea un conflicto gravísimo.

Por el camino que "El País" y los que como "El País" piensan, quieren que se siga, solo se vá á dar realidad á este aserto del citado Posada: "Esas garantías suelen convertirse en patentes de corso, que permiten el buen tráfico, sin temor á la legislación penal, á piratas verdaderos."

Entendemos, pues, que el Cong. eso podrá negar los suplicatorios, pero que esto no puede impedir, ni debe impedir, al Ministerio fiscal el denunciar todo aquello que, á su juicio, tenga figura de delito.

Reunión de Cónsules

Madrid 5 9 m.
Los últimos telegramas que se han recibido de Pez, manifiestan que se ha verificado en aquella capital la reunión de cónsules convocada por el de Inglaterra para tratar de la evacuación de las colonias europeas.

A la reunión no asistió el cónsul de Francia.

Después de examinar detenidamente la situación, los reunidos se separaron sin llegar á un acuerdo.

¡TOCADO!

(Epístola de un "tocado")
Mi querido Juan Palomo:
Con muchísima reserva te escribo, para decirte que estoy en sesión secreta.

La discreción no consiente que te dé gusto á la lengua; y además, no quiero que me llamen doña Imprudencia. Tu amistad, que es tan profunda y vale tantas pesetas, apreciará mi silencio mejor que la pliebe huera. Mas ¡ay! mi pluma rebelde, rechaza la incontinencia,

pepe Chanclevi.
Madrid 20-5-12.

Madrid 5 9 m.
Señores ¡qué hermosa tierra! Yo he nacido en el cantón liberal de Cartagena, creo que las discusiones nunca deben ser secretas: aire, taquígrafos, luz, jaleadores, masa neutra. El régimen del secreto á ninguno le aprovecha: las injurias, las estumnias, imbeciles, se desprecian. Cállense los tribunales, hagamos corte de... cuentas. Si hay convictos y confesos vivan por falta de pruebas.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

y, traidora á mis designios, te contará... lo que pueda.

¿Para qué fué la encerrona? ¿Para qué el cierre de puertas? ¿Por qué á los hombres inmunes (tas) se acorrala, como á fieras?

Se habló de suplicatorios ya ves tú que impertinencia y la discusión fué gorda, y palabras hubo gruesas. Saíllas, grave y metódico, ajujo razones serias.

Morote, cursi-castizo, cantó un himno á las ideas. El gran López-Ballesteros, hizo agravio á la elocuencia.

Burell, demócrata livido, pronunció ardorosa arenga. Intervino, displicente y suspicaz, Canalejas.

El Conde, malhumorado, resistióse á la tormenta, y declamé como Vico, y á ratos como Romea.

Soy de la tierra de Maíquez. Señores ¡qué hermosa tierra! Yo he nacido en el cantón liberal de Cartagena, creo que las discusiones nunca deben ser secretas:

aire, taquígrafos, luz, jaleadores, masa neutra. El régimen del secreto á ninguno le aprovecha: las injurias, las estumnias, imbeciles, se desprecian. Cállense los tribunales, hagamos corte de... cuentas. Si hay convictos y confesos vivan por falta de pruebas.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

Callé: un murmullo solemne acogió mi cantinela. Conservadores y rojos me dijeron, ¡Qué cabezal! Hasta el jefe del Gobierno me miró con insolencia. El Conde, en su silla, hundióse con mucha fuerza. Al punto grité: ¡Tocado! Le hizo daño mi receta! Al punto me rodearon, los próceres de la prensa. He devuelto mil sonrisas, mil saludos y ternezas. ¡Qué grande es mi apoteosis! Te abraza Pepe Chanclevi. Madrid 20-5-12.

DE SOCIEDAD

En el barrio de Peral, donde reside, se encuentra enfermo nuestro querido amigo don Joaquin Gil de Pareja, hermano de nuestro no menos apreciable amigo y contertulio el ilustrado abogado de este colegio don Mariano. Por su pronto y total restablecimiento nos interesamos de todas veras.

Acompañado de su distinguida familia ha regresado de la corte el subdirector de las obras de este puerto don Jaime Ramonet. Bien venidos.

Ha regresado á Murcia el inspector provincial de Sanidad pecuaria don Antonio Morales después de haber permanecido unos días en esta ciudad.

UNA AGRESION

Madrid 5-9 m.
De Sevilla telegrafian comunicando que el sargento de artillería José Romero, agredió al escribiente de las oficinas militares Antonio Quiles, haciéndole dos disparos. Ninguno de los proyectiles hizo blanco. El sargento fué detenido en el acto. Se desconocen las causas de la agresión.

La procesión de mañana

Como de costumbre las cinco de la tarde saldrá de la iglesia Parroquial de Santa María de Gracia la solemne procesión del Corpus; siguiendo la siguiente carrera. Calles de Pi Margall, Cuatro Santos, Jara, Plaza de Perfumo, Marina Española, Plaza de Santa Catalina, calles de Borbón, Príncipe de Vergara, Osuna, y Pi Margall. Concurrirán á ella, los Asilados de la Casa de Misericordia, niñas del Asilo de la Purísima Concepción, y del Patronato, la Adoración Nocturna, los socios del Circulo Católico, el clero de la Parroquia de Santa María de Gracia, de Nuestra Señora del Carmen, del Sagrado Corazón de Jesús y el castrense de Santo Domingo, comisiones de todos los cuerpos del ejército y armada, una numerosa comisión del Excmo. Ayuntamiento, y el Gobernador Militar de esta plaza y el Co-

mandante General de este Apostadero.

Las tropas cubrirán la carrera y terminada la procesión se verificará el desfile á presencia de las autoridades en la plaza de Santa María.

La bandera del "España"

Relación de las señoras que han remitido donativos que varían entre 00'5 á una peseta:

Doña Obdulia Zapata de Maestre, doña Visitación Maestre Zapata, doña Francisca Maestre Zapata, doña Juana Maestre Zapata, doña María Obdulia Maestre Zapata, doña Ana Anderson, doña Anita Anderson, doña Catalina Anderson, doña Lucia Anderson, doña Emma Anderson, doña María Puget y de Pont, doña Isabel Cañabate, doña Agustina Carrillo, doña Teresa Gómez de Meseguer, doña Francisca López de Palazón, doña Susana Zamora Vivancos, doña Isabel Londres Alfonso, señora viuda de Zamora, doña María de los Angeles Mora de Zamora, doña Encarnación López de Fehor, doña Josefa Mula, doña Puen-santa Mula, doña Elvira Belón, doña Manuela Bonilla, doña Soledad Sanmartín, doña Carmen Casanova, doña Dolores Egea, doña Carmen Teruel, doña Encarnación Sánchez, doña Julia Gal de Martínez, niña Pepita Martínez Gal.

Suma anterior, 561'70 pesetas. Arroja esta relación, 20'10. Suma y sigue, 581'80.

NEGROLOGIA

La terrible enfermedad que venia sufriendo la distinguida señora doña Rosario Lizana de Fontela, ha tenido un funesto desenlace, falleciendo en donde residía.

A la afligida familia de la finada y muy especialmente á su padre, nuestro distinguido amigo el letrado de este colegio el ilustrísimo señor don José Lizana, enviamos nuestro más sentido pésame.

TEATRO DE VERANO

El público, ha entrado de lleno, como suele decirse en el teatro del muelle de Alfonso XII.

Durante la sección continua de anoche vieronse completamente llenas todas las localidades.

Esta noche se exhibirán las siguientes películas.

Visita á la cárcel, Profesor de Patín. Uno y otro son tres, Mamá duerme, y la de larga duración titulada «Bancarrota».

Mañana comenzarán las secciones á las cinco de la tarde y seguro es que son el variado programa que se prepara no faltarán espectadores.

EL VÉRTIGO

A la postre viene á reducirse lo más sonado y brillante de nuestros inventos y progresos á multiplicar la velocidad. Es muy dudoso que la velocidad sirva al bienestar del hombre, pero algo debe influir en nosotros y favorecer nuestra salud, nuestra mejora y perfección, cuando en ella se cifra lo más ardiente de nuestros deseos y necesidades. Se vive mucho más aprisa porque realmente se viven muchas más realidades, y se tocan innumerables aspectos de la existencia, que en épocas remotas no era posible ni siquiera imaginar por el hecho de la velocidad. Borrar las distancias ha sido el medio de la humanidad para intensificar la existencia llenándola de nuevos goces y preocupaciones.

Por esto todos hemos sido contagiados del vértigo de la velocidad. Antes de inventarse el automóvil, el director de una compañía de ferrocarriles guiaba la locomotora más veloz de sus talleres y se disparaba á toda máquina por la línea; hoy, la velocidad es cada día más exigente, y apenas las ordenanzas y reglamentos ponen algún freno á la osadía de los que corren sin saber por qué muchas veces, sin tener necesidad alguna de ello. Las víctimas de este frenesí son innumerables, y cada día aumentan en proporción; pero sus lamentos, apenas percibidos en el instante en que la fatalidad se abate sobre el genio de los hombres, no lograrán detenernos en la pendiente en que todos rodamos envueltos.

Hace veinte años, se hacían sesenta kilómetros sobre los rails; ahora, después de hacer cien kilómetros en carretera, se ha llegado á los doscientos en el espacio, sin caminos trazados, ni otro inconveniente que el peligro, convertido en aliciente por la pasión de ser el primero y batir el record. La velocidad es la última palabra de los refinamientos modernos. Después de la hecatombe del "Titanic," estamos dispuestos á tomar precauciones, á exigir

vamente á mis hombres, á quienes había conocido á través de la ventana y se lanzó en el vacío...

Era un pio segundo, y los agentes se creyeron que al bajar lo encontrarían en el suelo aturdido, medio reventado, ó por lo menos con una pierna ó un brazo rotos.

Pero cuál no sería su sorpresa, cuando al asomarse á la ventana le vieron en disposición de escalar el muro de la casa próxima.

El bribón que era de una agilidad de acróbata, había saltado sobre un jardín cuya tierra estaba recién removida. Todo se redujo á hundirse un poco pero se levantó con prontitud y sacudiéndose la tierra, desapareció á los asombrados ojos de los dos desgraciados inspectores, que ni remotamente pensaron en seguirle por el mismo camino.

Supe después otra hazaña de Poullain, que prueba era un verdadero granuja.

Una mañana los guardias de la paz llevaron á una comisaría del centro de París á un velocipedista por haber causado un accidente de poca importancia, creo que atropellar á un transeúnte.

El velocipedista en cuestión no tenía sus documentos en regla.

El secretario le interrogó; le pregunta cómo se llama. Declara que su nombre es León ó Pablo, da un domicilio extraño, y responde de una manera

lada y una parte de la correspondencia del bribón cayó en nuestras manos.

Recuerdo que este hipócrita escribía á la pobre mujer que iba todos los días á la misa de las seis de la mañana, cartas del género de la que á continuación publicamos.

«Mi querida tía: ¡Qué hermosa día es el de hoy para mi alma arrependida!

«Como el publicano del Evangelio yo hice ayer el acto de contición al pie del altar, reconociendo todas mis faltas. Y esta mañana, mi buena tía, tuve la inefable dicha de aproximarme á la santa mesa para recibir el sacratísimo cuerpo de Dios nuestro Señor.

«En este estado de gracia es como yo quiero vivir siempre, mi querida tía; solamente que, usted lo comprenderá, para sostener mis fuerzas no basta, por desgracia, el pan celestial de la sagrada Eucaristía.

«Es necesario, pues, que pueda alimentar este cuerpo, indigno hasta hace poco, pero que ahora está santificado por la infinita gracia de Dios. Cuanto con usted, mi querida tía, y le ruego me proporcione un poco del vil metal sin el cual desgraciadamente es imposible vivir en este mundo...»

que establecía cumplidamente la identidad de aquel ciclista, culpable de una ligera falta nada más.

He referido este incidente para probar una vez más la necesidad de la nota que debía enviarse á todos los comisarios de París y contener los detalles más circunstanciados sobre las personas desaparecidas.

Seguramente que si mi colega hubiera sabido que Augusto, el practicante del farmacéutico, su antiguo amigo era el cómplice de Marpeaux, se hubiera apresurado á detenerle. ¿Pero cómo iba á saberlo si la prefectura se obstina en no dar á sus funcionarios detalles de esta utilidad?

Estas relaciones circulares forman parte de las reformas que la policía necesita para su eficaz funcionamiento, y de desear es que la administración sacuda la rutina y las ponga en planta rápidamente.

A pesar de todo, Poullain no tardó en ser preso de una manera bastante original.

Supe que tenía una tía extremadamente devota cocinera en una buena casa, que sentía debilidad por aquél sobrino extraviado, y que de tiempo en tiempo le recibía á escondidas.

La buena tía de Poullain fué estrechamente vigi-